

La guerra del Paraguay a través de Sarmiento

Autor: Fernandez, Hernán¹

Correo electrónico: herman.fernan86@gmail.com

C.V.:

Licenciado y Doctor en Historia. Profesor en las carreras Profesorado y Licenciatura en Historia (Universidad Nacional de San Juan). Becario posdoctoral de CONICET.

Resumen:

La propuesta de este artículo consiste en desarrollar un mapeo en torno al accionar de Domingo Faustino Sarmiento en los inicios de la Guerra del Paraguay. Sabido es que Argentina, Brasil y Uruguay enfrentaron bélicamente a Paraguay en el conflicto extendido entre 1864 y 1870.

En los primeros años del mismo, el sanjuanino efectuó labores diplomáticas en los Estados Unidos; en consecuencia, desde el país del norte pretendió intervenir para lograr apoyo político en pos de la causa aliada. A raíz de ello, en las páginas siguientes se procurará, mediante diversas fuentes provenientes principalmente de los informes oficiales y la correspondencia del diplomático argentino, exponer y analizar los diversos intentos concretados por Sarmiento para lograr atraer a distintas figuras norteamericanas, sobre todo aquellas pertenecientes al campo de la política, hacia el bando de la triple alianza.

Palabras claves: Sarmiento-Guerra del Paraguay-diplomacia-causa aliada.

1. Introducción

El objeto de estudio de este trabajo es la labor diplomática de Domingo Faustino Sarmiento en los Estados Unidos durante la Guerra del Paraguay. Específicamente buscaremos analizar, desde su correspondencia particular y los informes remitidos al gobierno argentino, las actividades que desplegó para atraer el apoyo de la prensa y de funcionarios estadounidenses en favor de la postura argentina en la guerra. Sarmiento en su estadía como diplomático en el país del norte, desplegada entre mediados de 1865 y la primera mitad de 1868, desarrolló diversas tareas para colaborar con la Argentina. Entre sus diligencias podemos destacar las entrevistas concretadas con diferentes militares para contratarlos en el ejército aliado, también contactó a sujetos instruidos para la fabricación o venta de armas. A su vez destinó esfuerzos en relacionarse con personas influyentes y para lograr publicar escritos justificativos de la causa argentina en la contienda.

Los estudios sobre la guerra del Paraguay son numerosos y variados sus intereses. Sin embargo producto de nuestro objeto específico, el campo de lectura se centra en las principales producciones historiográficas publicadas en Argentina. En primer lugar vale apuntar que los trabajos abocados a examinar de manera general, aunque enfatizando en distintas particularidades, el mentado conflicto². Dentro de este grupo escasamente se atendieron las relaciones diplomáticas con Estados Unidos y, menos aún, las labores de Sarmiento en aquel país.

En cuanto a investigaciones enfocadas en la cuestión diplomática: en su estudio atinente a las relaciones exteriores argentinas, Cisneros y Escudé tratan la guerra en el

¹ Licenciado y Doctor en Historia. Profesor en las carreras Profesorado y Licenciatura en Historia (Universidad Nacional de San Juan). Becario posdoctoral de CONICET.

² Entre las publicaciones consultadas, destacan: BEVERINA, J. (1973); ROSA, J. (2008); DE MARCO, M. (2013); BARATTA, M. (2019).

tomo VI (2000). Los autores exponen las diversas corrientes historiográficas que han abordado el tema, los antecedentes del conflicto y el desenvolvimiento del mismo. En cuanto a las relaciones con los demás países, su atención principalmente está ubicada en los problemas limítrofes. Al momento de trabajar la misión de Sarmiento reducen la atención sólo a indicar su nombramiento como ministro plenipotenciario y las respectivas instrucciones.

Por su parte, Emilio Carilla (1961) toma el periodo y la faceta que nos ocupa del sanjuanino. Carilla dirige su interés a la función diplomática de Sarmiento, dentro de ello enfatiza en la labor como educacionista al comentar las publicaciones de *Las Escuelas: base de la prosperidad y de la república en los Estados Unidos* y *Ambas Américas* y la relación estrechada con Mary Mann. Además, refiere al contacto permanente con Juana Manso, los vínculos entablados con catedráticos estadounidenses y el reconocimiento por parte de la Universidad de Michigan. Por último, dedica un capítulo al estudio de la traducción del *Facundo* y la configuración de la tercera edición de dicha obra. También sobre la labor diplomática podemos citar el artículo de Liliana Brezzo "Armas norteamericanas para la guerra del Paraguay" (1994), donde la autora muestra las tratativas desplegadas por Sarmiento para contratar militares veteranos de la guerra civil estadounidense³, comprar armas de fuego, torpedos, etc. Brezzo enfatiza en esas actividades y no se explaya sobre aquellas destinadas en atraer la opinión estadounidense en favor de la Argentina.

Respecto a los estudios biográficos sobre Sarmiento. Ricardo Rojas (1951) dedica algunas líneas para comentar su labor en los medios de comunicación buscando favorecer la imagen de Argentina en la guerra. Rojas indica que Sarmiento entonces "publicó artículos en *Tribune*, de New York, y en *Daily Adress*, de Boston; pero halló dificultades en la prensa para dar a conocer la verdad" (1951: 479). Luego de mostrar cómo Sarmiento concebía la guerra, alude a la publicación de *Vida de Lincoln*, *Las Escuelas*, *Ambas Américas*, la traducción de la *Vida de Horace Mann* y la colaboración en *El Zonda* y *La voz de América*. Menciona la traducción del *Facundo* junto con algunos capítulos de *Recuerdos de provincia*. También explica el contenido de *El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos* y su incorporación a la tercera edición del *Facundo*.

Alberto Palcos, en *Sarmiento*, destaca que trató de "modificar la opinión de las autoridades y del pueblo estadounidenses en un sentido simpático a las fuerzas aliadas" (1962: 175), sin mencionar las actividades para concretar ese fin. Respecto a sus publicaciones, comenta la *Vida de Lincoln* y *El Chacho* y menciona la traducción del *Facundo* y de los capítulos de *Recuerdos de provincia* y la edición de *Las Escuelas*. En *Vida de Sarmiento*, Manuel Gálvez refiere a las publicaciones de la tercera edición de *Facundo* y su traducción, *La Escuelas* y la *Vida de Lincoln*. Sobre la guerra y el rol de Sarmiento distingue la preocupación del sanjuanino "No por los peligros que corre Dominguito⁴ sino por el que puede correr, en caso del triunfo paraguayo, su candidatura presidencial; y también por el retardo en el progreso que sufriría el país" (1945: 395). Para Gálvez los estadounidenses "son partidarios del Paraguay" (1945: 396) y, a partir de ello, resume como Sarmiento intentaría revertir ese panorama: "publica, en inglés, acerca de la guerra, un folleto, hablando de la cual llama 'salvajes' a los paraguayos" (1945: 396)⁵.

³ Al momento de arribar Sarmiento, Estados Unidos estaba viviendo las secuelas de la recientemente finalizada Guerra de Secesión prorrogada entre 1861 y 1865.

⁴ Recordemos que Domingo Fidel Sarmiento se hallaba en el frente de batalla, allí encontraría la muerte en combate en septiembre de 1866.

⁵ Cabe destacar que Gálvez no menciona el título del folleto, pero suponemos que se trata de *Revelations on the Paraguayan war, and the alliances of the Atlantic and the Pacific*. En el transcurso del trabajo referiremos a esta producción de Sarmiento.

Allison Williams Bunkley, en *Vida de Sarmiento*, explica el contexto de Estados Unidos al momento de su arribo y destaca entre sus principales misiones “presentar a su nación de manera simpática para los ciudadanos de los Estados Unidos” (1966: 369). A continuación, expresa la complejidad de esa labor debido a la guerra: “las simpatías de la mayoría de los pueblos y de los gobiernos del mundo estaban contra la Argentina, y Sarmiento comprendió que su tarea consistía en modificar aquellas simpatías en los Estados Unidos” (1966: 369). Refiere a publicaciones hechas en *New York Tribune* y *Boston Daily Adress* y sobre el contenido expuesto abrevia: “Se expresaba ante la actitud persistentemente hostil de la prensa y censuraba aquella actitud como egoísta y carente de persistencia” (1966: 371). Menciona la traducción del *Facundo* y partes de *Recuerdos de provincia* y la publicación de *Ambas Américas*, *Vida de Lincoln*, *Las Escuelas*, *Vida de Horace Mann* y la participación en *El Zonda* y *La voz de América*.

En el tomo II de *Sarmiento y su época*, José Campobassi estudia la actividad desplegada en Estados Unidos, destacando la formación personal y los informes presentados sobre educación. Apunta la publicación de *Vida de Lincoln*, *Las Escuelas*, *Vida de Horace Mann*, *El Chacho* y detalla las partes que integran cada escrito. También señala la participación en *El Zonda* y *La voz de América*, la traducción del *Facundo* y de partes de *Recuerdos de Provincia*. Sobre la guerra, luego de expresar el panorama negativo en Estados Unidos para la Argentina destaca que “Sarmiento se creyó obligado, por lo tanto, a aclarar los hechos y rectificar errores que circulaban en las esferas oficiales y en la masa popular” (Campobassi, 1975: 71). Campobassi menciona cómo parte de esa tarea la publicación –en inglés– de *Revelaciones sobre la guerra del Paraguay y la alianza del Atlántico y del Pacífico*. Además, refiere a notas dirigidas a los dos periódicos estadounidenses citados anteriormente por los demás autores.

Finalmente, cabe mencionar el trabajo biográfico desarrollado por Miguel Ángel De Marco, titulado *Sarmiento: Maestro de América. Constructor de la Nación*, el autor dedica un capítulo a la misión en Estados Unidos. Apunta la puesta al público de la *Vida de Lincoln*, el *Facundo* y la escritura de *El Chacho*, *Las Escuelas*, *Vida de Horacio Mann*. Sobre la labor Sarmiento como publicista, acota: “A fines de octubre pensó en escribir algunos artículos en periódicos neoyorquinos para explicar los motivos de la guerra, pues observaba una disposición favorable al Paraguay en la opinión pública y en la prensa” (2016: 275). Además De Marco reseña los planteos de Sarmiento en esos artículos:

“se refirió a la historia del Paraguay, a sus orígenes ‘jesuíticos’, a su rechazo por el individualismo y a la uniformidad que dominaba la vida de sus habitantes (...) Luego de la Compañía de Jesús la habían gobernado dictadores sin oposición, como José Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio y Francisco Solano López” (2016: 275-276)

En base a lo observado en la bibliografía consultada sobre la guerra, podemos indicar que no analizaron el objeto propuesto porque sus intereses giraron en torno a otros elementos. Únicamente mencionan el panorama desfavorable en la opinión estadounidense hacia la Argentina, pero no detallan las actividades concretadas por el sanjuanino para revertir esa situación. En cuanto a las biografías sobre Sarmiento, pudimos apreciar la mención de su accionar en Norteamérica mediante la publicación de diversos textos. Pero no constatamos un detenimiento en analizar cómo Sarmiento percibía el clima adverso en Estados Unidos ni cómo relataba las operaciones consumadas para revertir la situación.

Entonces, a partir de los aportes de la tradición de lectura mencionada, pretendemos sumar conocimiento a los estudios de la guerra del Paraguay, en general, y de Sarmiento, en particular, al examinar parte de su accionar en procura de fundamentar la causa

argentina. La opción por las fuentes se debe a que permiten observar las tareas desplegadas por Sarmiento en los años de diplomático, con ello no pretendemos agotar el tema de investigación sino obtener una primera aproximación al objeto. Con el fin de efectivizar la propuesta desarrollaremos a continuación tres apartados, en el primero tomaremos a la bibliografía de consulta para comentar el clima donde Sarmiento actuó. En el segundo analizaremos la manera en que Sarmiento percibía la situación y en el tercero desplegaremos una reseña de sus actividades para influir en la opinión de sectores estadounidenses claves en cuanto a influencia en los espacios políticos y públicos.

2. La situación de la opinión en Estados Unidos según algunos estudiosos

Consideramos oportuno primeramente comentar cómo la bibliografía presenta el marco coyuntural donde Sarmiento actuó para, posteriormente, concretar un contraste con lo que el mismo embajador describió. Según pudimos constatar en las investigaciones aludidas, en Estados Unidos fue amplia la oposición a la causa argentina. Pero es clave tener presente que cuando nos referimos a la “causa argentina” en realidad es la “causa Aliada” porque dicho país ingresó a la guerra junto a Brasil y Uruguay. Precisamente, José María Rosa encuentra en la alianza con Brasil la principal razón del rechazo. Rosa basa su afirmación en una cuestión coyuntural por la prevalencia en Estados Unidos, luego de la Guerra de Secesión y el triunfo del norte sobre el sur, de una “opinión estadounidense contra ‘el imperio esclavista y sus auxiliares’” (2008: 256).

Ricardo Rojas agrega el parecer de los diarios, quienes “por mala información o por venalidad, daban noticias sensacionales que presentaban simpáticamente a los paraguayos” (1945: 479). Bunkley comparte la perspectiva de Rosa, destaca un gran interés en Estados Unidos por la guerra desde el comienzo y recalca una creciente inclinación de la gente por el “más débil” (1966: 371)⁶. En consonancia con la citada explicación está José Campobassi, para quien “la simpatía de los norteamericanos, se inclinó a favor de los paraguayos, acaso porque, faltos de información creyeron que dos naciones grandes, como la Argentina y Brasil, atropellaban a una pequeña” (1975: 71). Por consiguiente, Rojas, Bunkley y Campobassi agregan un factor político al momento de explicar el posicionamiento de las autoridades en favor del Paraguay.

Según Rojas “Parece que el gobierno de Washington miraba con recelos el imperio del Brasil” (1945: 479). Para Bunkley no existía un pronunciamiento público de los funcionarios de Estados Unidos contra la Alianza, pero sus agentes diplomáticos “simpatizaban evidentemente con el gobierno de Solano López durante la mayor parte del conflicto” (1966: 371). Campobassi observa una manifestación oficial por parte del presidente Johnson, quien en el momento de la presentación de Sarmiento como ministro le habría expuesto “que no creía deber ocultar la ingrata impresión que había producido en Estados Unidos la firma de la Triple Alianza entre Argentina, Brasil y Uruguay” (1975: 71). Tanto Bunkley como Campobassi distinguen en esa actitud estadounidense una cuestión de lucha por la hegemonía política continental.

La principal causa de la censura de funcionarios norteamericanos sería la presencia de Brasil en la Alianza ya que este país representaba un potencial rival en América. Al respecto expresa Bunkley “El gobierno de Washington contemplaba con recelo y desconfianza el nuevo poderío del Brasil, la nación sudamericana más extensa. Tendía a ver en la victoria de la nación más pequeña un modo de anular el poderío creciente de los otros dos países mayores” (1966: 371). Campobassi complementa esta idea: “entró en esas consideraciones de simpatías o antipatías el recelo que los norteamericanos mantenían contra el Brasil,

⁶ “La opinión pública comenzó a convertir al mariscal Solano López en un héroe mítico. Era un hombre que gobernaba una de las naciones más pequeñas de la América del Sur, y medía sus fuerzas contra las dos naciones mayores unidas” (Bunkley, 1966: 371).

nación a la que consideraban su rival en el continente” (1975: 71). La visión de ambos autores permite observar algo más allá de lo expresado por José María Rosa: la opinión del gobierno estadounidense y consecuentemente su interés político –aunque indirecto– en la contienda.

Esa descripción de la bibliografía nos introduce al marco de opinión en el que Sarmiento debió actuar, donde prevalecía la oposición hacia la Argentina y sus aliados. Intentaremos entonces brindar a continuación, en base a las cartas e informes remitidos por Sarmiento, el panorama con el que inevitablemente debió lidiar para congraciar la causa del gobierno argentino en la guerra.

3. La situación de la opinión en Estados Unidos según Sarmiento

Al momento de estallar la guerra Sarmiento ya estaba en Estados Unidos, desde allí expresaba al presidente Mitre⁷ su efusivo apoyo hacia la empresa argentina. A Rufino Elizalde⁸ remitía numerosas notas manifestando el interés de diferentes personas, algunos excombatientes de la guerra de Secesión, para sumarse al ejército argentino. El 7 de julio de 1865 Sarmiento escribía a Elizalde que las publicaciones en el *New York Tribune* (Sarmiento, 1900: 297-298), informando sobre la guerra, habían generado que varios ofrecieran sus servicios para participar en la misma. Sarmiento, tal como lo señalara Liliana Brezzo, se entrevistó con diferentes personas dispuestas a viajar para participar en la contienda⁹.

Pero Elizalde no le permitió al plenipotenciario tomar apresuradas decisiones y el 26 de septiembre de 1865 le comunicaba: “sobre guerra nada tenemos que encargarle” (Misión Sarmiento, Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, septiembre 2 de 1865, f. 103)¹⁰. Concluía el ministro: “Sus trabajos van a ser para cosas de paz y progreso” (Misión Sarmiento, septiembre 2 de 1865, f. 103), entonces enclaustraba la labor de Sarmiento a cuestiones desvinculadas directamente con el frente de batalla. Elizalde al parecer no estaba muy interesado en los comentarios de la prensa estadounidense, su visión era muy pragmática y sólo veía la importancia en la acción directa. Esto se trasluce cuando expresaba sobre el favoritismo de los periódicos de Estados Unidos hacia Paraguay: “La prensa seguirá hablando y la prensa de acá le contestará, pero no pasará de esto. López sabe que con artículos de diarios no se ha de defender” (Misión Sarmiento, enero 11 de 1867, f. 134). Cerraba la idea en torno al combate de opinión y el combate de armas: “Los agentes pueden hablar y escribir cuantas mentiras quieran, nuestros amigos contestarán y la guerra irá adelante” (Misión Sarmiento, enero 11 de 1867, f. 134).

En cuanto a la actitud de Estados Unidos, Elizalde observaba: “parecen dispuestos a favorecer a López, pero verán que esto no es justo ni posible” (Misión Sarmiento, enero 11 de 1867, f. 134). Luego mencionaba la posible mediación de Estados Unidos, pero la rechazaba: “nos pondremos de acuerdo los aliados y agradeceremos, pero es probable que no llegue el caso de aceptar” (Misión Sarmiento, enero 11 de 1867, f. 134). Otro indicio que tomamos como muestra de la poca importancia asignada por Elizalde a la opinión en Estados Unidos son las cartas intercambiadas con Mitre, recogidas en la *Correspondencia Mitre-Elizalde* (1960). Según pudimos constatar, en dicho epistolario el presidente y su

⁷ Bartolomé Mitre ejerció la presidencia argentina entre 1862 y 1868.

⁸ Rufino Elizalde fue el Ministro de Relaciones Exteriores durante la presidencia de Mitre. Competiría con Sarmiento en las elecciones presidenciales de 1868.

⁹ Sarmiento aclaraba en la misma nota que “No teniendo instrucciones, ni aun recibida correspondencia alguna oficial, me he limitado a ofrecerles recomendarlos a mi Gobierno, según las credenciales u otros títulos que me presentaron para poder hacerlo con conocimiento de causa” (Sarmiento, 1900: 297).

¹⁰ En adelante Misión Sarmiento.

ministro no trocaron pareceres sobre la mirada predominante en el país del norte atinente a la guerra.

No obstante, Sarmiento continuamente escribía brindando sus perspectivas sobre la postura predominante en los diarios, el gobierno y determinadas personas influyentes en la opinión pública. En 1865, cuando pedía el envío de las credenciales extraviadas en el viaje, informaba sobre cómo se percibía la guerra: “Prevalece en la opinión de este país, y la fomentan los diarios de mayor circulación, una instintiva prevención contra la Alianza Argentina Brasileira, por ser imperio el Brasil y llamarse república Paraguay” (Misión Sarmiento, caja 40, septiembre 6 de 1865, f. 56)¹¹. Discriminaba las causas de la oposición y veía que en realidad estaba dirigida hacia Brasil y no contra la Argentina, a su vez asignaba a la prensa un rol particular en el fomento de tal posicionamiento.

Para Sarmiento los periódicos de Estados Unidos realizaban una campaña en perjuicio de los países aliados. Uno de los más implicados en ese accionar era *The Herald*, quien “publicó con un mapa todas las protestas con comentarios reproduciendo el tratado de alianza” (Misión Sarmiento, caja 40, octubre 20 de 1866, f. 129)¹². Según la lectura de Sarmiento “La prensa de los Estados Unidos hasta ahora poco, sin simpatizar con la causa que los aliados sostienen, había respetado sus motivos” (Sarmiento, 1900: 316). Pero acusaba al *The Herald* de realizar usos políticos del pacto para provocar reacciones opuestas a la alianza ya que: “El tratado mismo de alianza fue publicado sin conceptos desfavorables. Pero he aquí que dos días después de llegar la mala del Pacífico, *The Herald*, con un mapa hecho ex profeso, con comentarios hostiles, publicó una mañana el tratado de alianza” (Sarmiento, 1900: 316).

Para el ministro argentino parte de la operación estaba maquinada por los gobiernos de Bolivia y Perú, quienes también reaccionaron desfavorablemente ante el tratado¹³. Además, expresaba su malestar por la imposibilidad de publicar para contradecir los “maliciosos” argumentos: “Casi no es posible obtener en los diarios la inserción de pequeños artículos que no alcanzan por su brevedad a remover todas las dudas, y restablecer la verdad” (Misión Sarmiento, caja 40, octubre 20 de 1866, f. 129). El panorama pintado por Sarmiento, donde se publicaba contra la Argentina y a la vez no se daba lugar para replicar, resultaba muy adverso.

Respecto a la misión para sondear la opinión de funcionarios del gobierno, el 29 de noviembre de 1865 comentaba a Elizalde su presentación, una vez recibidas las

¹¹ En otra carta reafirmaba lo expresado y ampliaba las voces contrarias añadiendo a Europa: “Debo decir a vuestra excelencia que la opinión pública aquí, como en Europa según me escriben, dando a las palabras república imperio un significado que en el presente caso no tienen, simpatizando con la resistencia al parecer heroica de los paraguayos, y fatigada de guerra tan larga, no obstante ser tres naciones las aliadas se inclina en favor del que cree débil y defendiendo su patria”. (Misión Sarmiento, caja 40, octubre 20 de 1866, f. 129). Sarmiento también demostraba a Elizalde recelos hacia el Brasil por su poderío armamentista y la posibilidad de presionar futuramente a los demás países de la región. Para evitar esa situación recomendaba cultivar buenas relaciones con los vecinos sudamericanos: “La inmensa superioridad del Brasil en marina, número y recursos, y sus cuestiones de límites con casi todos los Estados Americanos con quienes linda, nos aconseja no ser indiferentes en cultivar las simpatías de los otros Estados de nuestra lengua, en previsión de contingencias futuras”. (Sarmiento, 1900: 176).

¹² Recordemos que el Tratado de Alianza fue hecho público contra la voluntad de los gobiernos implicados en el mismo.

¹³ Por ello Sarmiento indicaba que las noticias llegaron del Pacífico. Además, en la citada carta – dirigida a Lastarria –, concluía que *The Herald* también había dado espacio para informar sobre “las protestas del Perú y Bolivia y los artículos malquerientes de la prensa sudamericana, sonando la alarma en las Repúblicas del Plata” (Sarmiento, 1900: 316). Añadía luego para cerrar su idea “Para quien conoce la manera de proceder del *Herald*, no era difícil comprender que una mano solícita le había colectado y traducido piezas de diversas fechas y origen, a fin de producir el resultado que se buscaba” (Sarmiento, 1900: 316).

credenciales del gobierno, ante el presidente Johnson¹⁴. Relata que en ese encuentro el ministro William Seward¹⁵ en conversación particular le indicó a Sarmiento su omisión en el discurso de presentación a “la guerra contra el Paraguay y la alianza con el Brasil” (Misión Sarmiento, caja 40, noviembre 29 de 1865, f. 106). Para Sarmiento eso implicaba un indicio de oposición hacia los aliados pues “me confirma más aun en la opinión de que la alianza argentino brasilera despierta tanto en el pueblo como en el Gobierno norteamericano un sentimiento repulsivo” (Misión Sarmiento, caja 40, noviembre 29 de 1865, f. 106). Según la visión del plenipotenciario argentino, un abierto mensaje del gobierno estadounidense contra la alianza argentina “solo es contenido en sus manifestaciones por lo injustificado del ataque que nos ha traído el Paraguay, y por los solemnes compromisos contraídos de no atentar contra su independencia” (Misión Sarmiento, caja 40, noviembre 29 de 1865, f. 106). Veía entonces clave mantener una imagen de respeto hacia el Paraguay como país independiente y hacia sus habitantes¹⁶.

Ante la potencial mediación de Estados Unidos en la guerra, el gobierno argentino procuraba evitarla. Las causas argentinas, según lo trasluce Sarmiento, estaban en la sospecha de un tratado favorable al Paraguay. Siguiendo esa percepción le expresaba a Mary Mann: “Pienso ir a Washington por averiguar lo que se piensa relativamente a la mediación de los E. U. propuesta. Temo que con la mayor buena voluntad no hagan sino daño, por falta de conocimiento” (Boletín de la Academia Argentina de Letras, 1935a: 92)¹⁷. En otra carta denunciaba a dos funcionarios estadounidenses que trabajan en Paraguay – Washburn– y Brasil –Webb– de intentar forjar una salida favorable a López: “Washburn, que, hasta ahora poco, estuvo *conspirando* él como agente de los E. U. en favor de López, para complicarnos en una guerra con su Nación. Webb –ministro en el Brasil–, trabajaba, sino en favor de López, en forzar a los aliados a hacer la paz” (BAAL, 1935b: 386). Vale destacar que si bien Washburn habría expresado a Mitre el apoyo de Estados Unidos hacia Argentina¹⁸, evidentemente los políticos argentinos no percibían tal perspectiva.

Para Sarmiento la guerra beneficiaría a la Argentina para su política externa e interna. Respecto a la primera, el triunfo total sobre las fuerzas paraguayas “servirá con el éxito final a revestir en el exterior a nuestra República de ese vestigio de resistencia y de fuerza para mantener su dignidad nacional” (Misión Sarmiento, caja 40, octubre 30 de 1865, f. 3). Pero la imagen presentada al exterior debía sustentarse en una política interna, la guerra debía ayudar a consolidar las instituciones nacientes ya que “Daré por otra parte a la época nueva iniciada con la administración del Gobierno emanado de la definitiva constitución federal del estado el esplendor de que tantos progresos realizados la hacen acreedora” (Misión

¹⁴ Andrew Johnson asumió la presidencia de Estados Unidos en 1865 por el asesinato de Abraham Lincoln. Ejerció el mandato hasta 1869.

¹⁵ William Henry Seward fue secretario de estado entre 1861 y 1869.

¹⁶ Esta idea era reafirmada en una nota enviada también a Elizalde el 29 de diciembre de 1865 donde, al expresarle sus felicitaciones por el triunfo de Uruguayana, le comentaba “que la noble y humanitaria conducta observada por los vencedores, tan distintas de la que en casos análogos ha usado para con nosotros los que tan sin razón han traído una guerra desoladora, ha despertado en este país las más ardientes simpatías” (Misión Sarmiento, caja 40, diciembre 29 de 1865, f. 108).

¹⁷ En adelante BAAL.

¹⁸ Mitre, en una carta remitida a Elizalde, comentaba que Washburn le había manifestado en charla: “no tenía embarazo en decirme que en la lucha a que el Paraguay había provocado a la República Argentina, los EE. UU. aunque neutrales simpatizaban más con la causa de la República Argentina que con la del Paraguay; que comprendía como lo había dicho a su gobierno que en esta guerra los Aliados tenían el deber y la necesidad de llevarla a término hasta concluir con el Gobierno del Presidente López, por lo cual él creía que no había lugar a mediación ni buenos oficios para restablecer la paz en estos países por parte de su Gobierno” (Correspondencia Mitre-Elizalde, 1960: 249).

Sarmiento, caja 40, octubre 30 de 1865, f. 3). Esto nos da la pauta para comentar cómo Sarmiento comprendía la guerra y pretendía que los demás la entendieran.

Cuando en 1865 le escribía a Mary Mann las primeras cartas desde su llegada a Estados Unidos pasaba a informarle de la guerra y desarrollaba una sucinta explicación de las causas. Catalogaba a Francisco Solano López y a sus predecesores –Gaspar Rodríguez de Francia y Carlos Antonio López– como tiranos que delegaban el poder de manera arbitraria y aplicaron una política que recluyó al Paraguay impidiendo el contacto con las naciones exteriores. Los jesuitas habrían cimentado ese sistema político donde imperaba la sumisión de los habitantes hacia la autoridad religiosa¹⁹ y una producción básica basada en la supresión de libertades individuales en favor de la primacía colectiva²⁰. Sarmiento acusaba a López de haber provocado la guerra:

ha estado en secreto introduciendo armas, hasta que sintiéndose fuerte, un día casi sin alegar pretexto ha declarado la guerra al Brasil y a mi país, ocupando territorios, saqueando ciudades, trasportando familias, y arrojando los cadáveres, de nuestros muertos al Río de la Plata, para que lleguen flotando hasta nuestras ciudades (BAAL, 1935a: 82)

La interpretación sarmientina de la guerra recurre, en parte, a los postulados explicitados en su *Facundo* ya que observaba el autor una lucha entre “naciones civilizadas” contra los “bárbaros” del Paraguay. Como en *Facundo*, cuando refería al legado negativo de los jesuitas en la provincia de Córdoba, acusaba el sanjuanino a dicha orden religiosa de crear un sistema político colonial reticente a los progresos de la civilización²¹. No sería inoportuno entonces pensar a la traducción del *Facundo*²², concretada con ayuda de Mary Mann, como una forma de explicar al público norteamericano parte de los males políticos impulsores de las conflictividades presentes en Argentina y América del sur. Para Sarmiento en la guerra no solo se empeñaban grandes gastos, en su esencia lo que estaba en juego eran los planes políticos, pensados por funcionarios como él, para instaurar un gobierno en la Argentina propio de la civilización²³.

Recordemos que cuando llegó a Estados Unidos entre sus diversas actividades concretadas destacan aquellas en materia educativa. Sarmiento estudió el sistema educativo estadounidense, visitó escuelas, bibliotecas y universidades; además se entrevistó con personas propias de este campo. En diferentes años desarrolló publicaciones destinadas a tratar temas de educación, como fueron *Las escuelas*, *Vida de Horacio Mann* y *Ambas américas*. Todo ello traslucía las proyecciones que el sanjuanino diagramaba para la futura Argentina. No obstante, la guerra provocaba peligros para el éxito de tamaña empresa, así se lo hacía ver a Mary Mann: “Esta maldita guerra del Paraguay prolongándose indefinidamente, con costos enormes, absorbe la atención del gobierno y del

¹⁹ “El plan de los jesuitas fue formar una sociedad dirigida por el confesor, a fin de conocer los pecados del marido por la mujer, y *vice versa*: Las pasiones no debían tener cabida en aquella sociedad de santos” (BAAL, 1935a: 81).

²⁰ “No había propiedad; trabajando todos en común para llenar los graneros públicos, de donde se proveía de alimento a cada familia. No había comercio; pues los padres jesuitas lo hacían exportando los productos y pidiendo las mercaderías que necesitaban. No había individuo, había comunidad, llamada al trabajo a son de campana, como a comer, como a la oración, como a dormir” (BAAL, 1935a: 81-82).

²¹ Sentenciaba Sarmiento: “Así estamos pagando el ensayo social de los jesuitas, que tenían por toda policía la delación del confesonario” (BAAL, 1935a: 82).

²² El título de esta versión de *Facundo* fue *Life in the Argentine Republic in the days of the Tyrants; or, Civilization and Barbarism*.

²³ Consecuentemente acusaba a la prensa estadounidense de ir en contra de la causa de la civilización: “Los diarios hallan útil, *sensational* estar en favor de aquellos salvajes. Es en vano mostrarles la verdad (...) Es preciso que la raza guaraní se sobreponga a la europea, que el tirano creado por los jesuitas nos domine a nosotros que trabajamos por ser civilizados” (BAAL, 1935a: 93).

pueblo todo. Qué les voy a hablar de educación cuando pocos son los hombres y el dinero para mandarlos a las trincheras de Humaitá” (BAAL, 1936: 477)²⁴.

Pero a fines de 1867 Mary Mann le informaba a Sarmiento que las visiones favorables a López comenzaban a revertirse. Esto se debía al conflicto que López tenía con el gobierno inglés por negar la salida del país a residentes ingleses que habían servido al Paraguay previamente, pero cuyos contratos estaban vencidos. Mary Mann, quien alentaba a Sarmiento a publicar escritos explicativos de la guerra para de esa manera fundamentar la causa argentina²⁵, le expresaba: “Esa infidelidad de López con sus acuerdos causará los mejores efectos morales con respecto a la guerra del Paraguay. Veo el asunto publicado en varios diarios de Boston” (Velleman, 2005: 208). En 1868, siendo Sarmiento presidente, la señora Mann concluía “Nuestro pueblo tiene, ahora, abundante testimonio de la brutalidad de López, pero todavía veo, ocasionalmente, un párrafo que intenta defenderlo” (Velleman, 2005: 267). Los datos brindados por la amiga norteamericana de Sarmiento ofrecen ciertos indicios sobre posibles variantes en la imagen imperante en Estados Unidos. A continuación, desarrollaremos el accionar de Sarmiento para intentar revertir la situación que, como vimos, al comienzo resultaba contraria a la Argentina.

4. Las labores de Sarmiento para revertir la opinión estadounidense

Tal como señalamos al comienzo del trabajo, Sarmiento pintaba un clima adverso en Estados Unidos para la Argentina y sus aliados, particularmente Brasil. El primer año de su estadía el ministro plenipotenciario comunicaba sobre su inmediato accionar contra los artículos periodísticos adversos: “Combato en cuanto está a mi alcance esta mala disposición enviando a la Tribuna diario al que tengo difícil y limitado acceso pequeños artículos fundados solo en la simple exposición de los hechos” (Misión Sarmiento, caja 40, septiembre 6 de 1865, f. 56). Pero además de la queja por la imposibilidad de publicar, sumaba críticas debido a la modificación de sus artículos ya que no siempre publican íntegros como ha ocurrido con el que va adjunto a esta, al que ha dado la redacción la forma de comunicado, agregando al efecto algunas líneas, tal vez con el ánimo de eludir toda responsabilidad, y aun reduciendo el escrito, acaso por economía de espacio (Misión Sarmiento, caja 40, septiembre 6 de 1865, f. 56).

No obstante, el mismo año informaba los efectos positivos de sus notas: “me es satisfactorio añadir que merced a pertinentes publicaciones de esta Legación hechas en los diarios se ha logrado rectificar los errores de apreciación que sobre las causas y justicia de nuestra guerra prevalecían en la opinión de este país” (Misión Sarmiento, caja 40, octubre 30 de 1865, f. 2). En ese mismo comunicado destacaba positivamente los resultados de su accionar afirmando “hoy la generalidad de la prensa acreditada de los Estados Unidos hace plena justicia a nuestro gobierno y se muestra menos hostil a la alianza contra el Paraguay” (Misión Sarmiento, caja 40, octubre 30 de 1865, f. 2)²⁶. Si consideramos lo visto en la parte anterior del trabajo, es posible que Sarmiento cuando escribía esto último a Elizalde quisiera

²⁴ En otra misiva reiteraba cierta frustración por no poder concretarse la ansiada victoria que daría la estabilidad necesaria para aplicar sus planes: “Desde que no han tomado ya a Humaitá nuestra situación se hace *peligrosa*. Imagínese cuan alarmado debo estar, pues del éxito de esta *dispendiosa* guerra depende la realización de mis ideas” (BAAL, 1935a: 90).

²⁵ A modo de ejemplo podemos destacar la advertencia de Mary Mann a Sarmiento sobre la necesidad de publicar el folleto *REVELATIONS ON THE PARAGUAYAN WAR, AND THE ALLIANCES OF THE ATLANTIC AND THE PACIFIC*.

²⁶ En enero de 1866 expresaba un vuelco total en favor de la Argentina: “Como he tenido el honor de informar a V. E. en varias de mis anteriores, ese sentimiento repulsivo ha dejado de existir, y hoy el público y la prensa norteamericana hacen justicia a la República que lucha por su honor y soberanía torpemente ultrajados por un osado invasor” (Sarmiento, 1900: 203).

en realidad mostrar en esos tiempos tan complejos un panorama más alentador para la Argentina.

Basamos esta última conjetura en que también el sanjuanino al parecer le había informado la publicación de una biografía de Mitre²⁷. El 26 de octubre de 1865 Elizalde le contestaba: “Usted debe ser incesante en trabajar por hacer conocer al país y sus hombres como ha empezado a hacerlo publicando la Biografía del Presidente” (Misión Sarmiento, caja 40, octubre 26 de 1865, folio 104). En el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores encontramos una versión en castellano y mecanografiada de la *Vida de Mitre* (Misión Sarmiento, caja 40, ff. 48-54). Al final del escrito se detalla que fue “Publicado en la Tribuna de Nueva York el día de 1865” (Misión Sarmiento, caja 40, f. 54), es decir, no precisaba la fecha de la supuesta publicación. Pero, si atendemos la prolongación de la *Vida de Mitre* –siete páginas– y las quejas de Sarmiento por el acotado y arbitrario espacio para insertar textos en la prensa, es posible que la semblanza en realidad no haya sido publicada por estos medios²⁸.

Esa imagen positiva pintada por Sarmiento se contradice con la del año siguiente cuando se ofuscaba por la puesta al público y utilización del tratado de alianza por parte de la prensa estadounidense. El 20 de octubre de 1866 le escribía a Elizalde refiriendo al apoyo de Bolivia y Perú al Paraguay y el eco de esa actitud en los periódicos. Destacaba entonces que, como forma de contrarrestar esa situación, había dado a conocer el “folleto Revelation on the Paraguay war de que tengo el honor de acompañarle unos ejemplares” (Misión Sarmiento, caja 40, octubre 20 de 1866, f. 129)²⁹. Las *Revelaciones* de Sarmiento narraban parte de la historia del Paraguay buscando enmarcar el trasfondo de la guerra dentro de la lucha de la civilización contra la barbarie. Sarmiento al comienzo del folleto destacaba: “Un gran interés y merecido se ha despertado en los Estados Unidos por la guerra actualmente dependiente de Paraguay” (Sarmiento, 1866: 1), entonces primeramente aclaraba que dicha publicación respondía directamente al público estadounidense³⁰.

Respecto a la recepción del folleto, Mary Mann apreciaba sus íntegras características: “Es una revelación de un estado de cosas tan singular, y escrito con tan poco espíritu partidario, que no puede dejar de tener peso” (Velleman, 2005: 135). Esto nos invita a pensar en las personas que apoyaron al sanjuanino en su laborar de escritura para combatir las opiniones contrarias a su país. En la carta mencionada, agregaba Mary Mann su interés por difundir el folleto: “Espero que lo haya enviado a los editores importantes. Le pedí al Dr. Theyer que le entregue uno al editor del Dayle Advertiser³¹, si hallaba que éste no tenía uno ya” (Velleman, 2005: 135)³².

²⁷ No contamos con un escrito donde Sarmiento especificara el envío de la “vida de Mitre”, pero sí con la respuesta de Elizalde refiriendo a la publicación.

²⁸ La otra alternativa es la publicación en formato de folleto, pero esto contradice lo indicado en la versión examinada, donde se expresaba su divulgación en la *Tribuna de Nueva York*. Además no hemos podido constatar en Sarmiento o sus lectores otras referencias al texto en cuestión.

²⁹ El folleto tuvo una extensión de cuarenta y ocho páginas, la portada contenía los siguientes datos: SARMIENTO, D., 1866; REVELATIONS ON THE PARAGUAYAN WAR, AND THE ALLIANCES OF THE ATLANTIC AND THE PACIFIC; New York: IALLET & BREEN, PRINTERS.

³⁰ Otro texto dirigido a relatar las causas de la guerra pude consultarse en las *Obras completas* de Sarmiento bajo el título *COLONIZACIÓN. Al Señor Cónsul General de la República Argentina*. Según el editor de las *Obras completas*, este escrito “fue publicado en Inglés y corría en folleto” (Sarmiento, 1900: 296).

³¹ En páginas posteriores veremos que Sarmiento, atendiendo la inclinación contraria a la Argentina del Daily Advertiser, en 1868 solicitó a sus editores escribir en este periódico.

³² Además Mary Mann remitió el folleto al senador Charles Summer: “Le envié asimismo sus Revelaciones sobre la Guerra del Paraguay” (Velleman, 2005: 144). Por esa acción le solicitaba a Sarmiento “me envié otro, porque este es mi último” (Velleman, 2005: 144).

También, dentro de las personas interesadas en dar una buena imagen de la Argentina en Estados Unidos, es meritorio considerar el trabajo de Bartolomé Mitre y Vedia³³. En una carta fechada el 21 de agosto de 1867, le informaba a Sarmiento la pronta impresión de artículos “favorables a nuestros intereses”. Le indicaba la ayuda para la concreción de ese cometido de un “joven inglés que ha estado en el teatro de la guerra del Paraguay y desea refutar las mal intencionadas absurdas del Herald”. El trabajo de Bartolito reflejaba el compromiso de otra persona, aparte de Sarmiento, perteneciente a la legación argentina en el combate por lograr revertir la opinión adversa de algunos periódicos norteamericanos³⁴.

Antes de su regreso en 1868, volvía Sarmiento a informar a Elizalde positivamente sobre el espacio obtenido en la prensa: “Va adjunto un artículo del ‘New York Herald’ en que contra su costumbre hace este diario la defensa de los aliados en un asunto relacionado con la guerra del Paraguay” (Misión Sarmiento, caja 40, agosto 24 de 1868, f. 47). A diferencia del panorama positivo informado en 1865, Sarmiento se mostraba más lacónico al reducirse solamente a destacar y dar muestra de la divulgación sin comentar los resultados. Además, aclaraba que logró efectuar tal hecho por “mi relación con el agente del ‘Herald’ en Washington a quien he suministrado cuanto dato me ha sido posible acerca de la guerra en que se halla envuelta la república con causa estado y fines” (Misión Sarmiento, caja 40, agosto 24 de 1868, f. 47). No escatimaba detalles para describir y, de ese modo, valorar su gestión propagandística en favor de la Argentina. Veremos a continuación la manera de presentar su labor respecto a políticos y determinadas personas estadounidenses.

Como señalamos en páginas anteriores, al ministro Elizalde le interesaba principalmente el accionar del gobierno de Estados Unidos³⁵. Sarmiento en diversas oportunidades se entrevistó con personas influyentes, políticos o profesionales, para saber su opinión sobre la guerra o dirimir asuntos surgidos de la misma. En noviembre de 1866 escribía a Elizalde para relatarle dos charlas sostenidas con el ministro Seward. En la primera participó también el ministro plenipotenciario de Brasil porque el impulso principal de la reunión fue la publicación del tratado de la alianza³⁶. Seward les aclaró la reticencia de Estados Unidos a participar en la conflagración, pero manifestaba un interés por mediar pues “se pensó que la guerra del Paraguay sería de corta duración y que ella continúa con todas sus calamidades

³³ Bartolito fue el asistente de Sarmiento en la misión diplomática.

³⁴ Un dato digno de destacar para observar la importancia que Sarmiento asignaba a la misión de publicista es la recomendación hecha por Bartolito Mitre a nombre suyo el 22 de septiembre de 1867 para que Valentín Walbran Chapman ocupara el consulado argentino en La Habana. Las publicaciones desarrolladas por Walbran Chapman lo hacían meritorio de tal sugerencia: “ha escrito aquí notables artículos en defensa de los aliados contra el Paraguay y manifiesta grandes simpatías por nosotros y a la vez que vivos deseos de sernos útiles” (Misión Sarmiento, caja 40, septiembre 22 de 1867, f. 51).

³⁵ Desde ese posicionamiento encargaba a Sarmiento en febrero de 1866: “Sabemos que el gobierno de los Estados Unidos sino es simpáticos al gobierno del Paraguay, ve con desconfianza la alianza con el Brasil. Usted debe hacer por desvanecer esa desconfianza y mostrar la verdad de las cosas” (Misión Sarmiento, caja 40, febrero 24 de 1866, f. 112).

³⁶ “Con motivo de haber estado algunos diarios de este país, trabajando la opinión pública con versiones torcidas, del tratado de la Triple Alianza, y temerosos de que el Gobierno norteamericano se dejase influenciar por esa ruda prédica y las infortunadas protestas de Bolivia y el Perú, resolvimos con el Ministro brasilero sondear el ánimo del Secretario de Estado, haciendo una exposición clara y franca de los sucesos que han venido desarrollándose de dos años a esta parte en nuestros países, provocando por ese medio una manifestación de la manera de apreciar la cuestión que nos agita que tiene este Gobierno y de la política que se propone seguir en todo caso” (Sarmiento, 1900: 228).

y consecuencias, por lo que le parecía que ya era tiempo de arribar a un avenimiento que consulte los intereses de todos los beligerantes” (Sarmiento, 1900: 231)³⁷.

Luego relataba una segunda conferencia donde hablaron sobre el caso de Washburn³⁸ y los hipotéticos conflictos con Estados Unidos a partir de tal contrariedad. Pero Sarmiento aclaraba que la vuelta al país del ministro Kirk con una imagen positiva de la Argentina³⁹ serviría para evitar cualquier altercado⁴⁰. Sarmiento informaba el 1 de enero de 1867 que con motivo de saludar al ministro Seward por el fin de año “aproveché la ocasión de preguntarle si el Gobierno de los Estados Unidos se proponía llevar a efecto la recomendación del Congreso de oficiar sus buenos oficios a los gobiernos comprometidos en la guerra del Paraguay” (Misión Sarmiento, caja 40, enero 21 de 1867, f. 9). Consecuentemente el funcionario estadounidense le habría dado “copia de la nota que con fecha 20 de diciembre (N° 16) del año pasado ha dirigido a su Ministro acreditado cerca de ese Gobierno y que mando una copia” (Misión Sarmiento, caja 40, enero 21 de 1867, ff. 9-10). A partir de ello Sarmiento analizaba lo positivo y negativo de una hipotética mediación, de ese modo aclaraba su parecer en torno al futuro de la guerra.

Además Sarmiento escribía en diciembre de 1866 al ex ministro Kirk para comentarle su opinión respecto a la mediación⁴¹ y expresaba preocupación por el éxito de la misma: “Sería de sentirse que la buena intención que ha movido a la Legislatura a dar ese paso fuera esterilizada por razones de poco monto” (Sarmiento, 1900: 236). Su visión negativa se fundaba en la inexistencia de personas lo suficientemente informadas en el asunto: “Un arreglo duradero requeriría un perfecto conocimiento de los intereses de cada beligerante, y a la verdad que dudo mucho si los Agentes diplomáticos de los Estados Unidos en el Río de la Plata son competentes para estimarlos rectamente” (Sarmiento, 1900: 237). Sarmiento intentaba entonces atraer el apoyo de personas cercanas al gobierno para evitar la toma de medidas que podrían perjudicar a la Argentina.

Siguiendo ese fin le remitía al profesor Agassiz sus *Revelaciones* sobre la guerra y le pedía dar apoyo público a la empresa argentina: “Si usted las hallare conformes a la verdad, prestaría usted a la misma un gran servicio, si sirviéndose de la autoridad de su nombre, apoyase con algunas palabras suyas en alguna publicación, la exactitud de mis observaciones y la justicia de nuestra causa” (Sarmiento, 1900: 257). Sarmiento contactó a Agassiz por recomendación de Mary Mann, su amiga le había expresado previamente “Si el señor Agassiz habla del folleto, todos desearán leerlo” (Velleman, 2005: 147). El diplomático al parecer tomando conciencia de esta recomendación pidió colaboración a dicho profesional.

³⁷ Continuaba el relato: “Que en ese sentido había el Gobierno enviado instrucciones á los señores Webb y Kirk, Representantes de los Estados Unidos en Río Janeiro y Buenos Aires” (Sarmiento, 1900: 232).

³⁸ Washbrum habría solicitado permiso al gobierno argentino para pasar en “calidad de neutral” al Paraguay, pero su pedido no fue aceptado inmediatamente. Ello generó cierto altercado con los Estados Unidos, Sarmiento buscaría interiorizarse en la cuestión para mediar y lograr superar la controversia. Para más información ver *Correspondencia Mitre-Elizalde*.

³⁹ “llegó a Washington el señor Kirk, ex-Ministro de los Estados Unidos en la República Argentina, y tuvo una larga entrevista con el Presidente y otra con el Secretario de Estado, en las que, según el mismo señor Kirk tuvo la bondad de comunicarme, hizo plena justicia a los sentimientos de amistad y simpatía hacia los Estados Unidos que distinguían al Gobierno y pueblo argentinos entre todos los pueblos de América. Díjome que había creído llenar un deber para con el pueblo argentino, costeándose desde su Estado a dar al Gobierno de Washington los favorables informes de que había hecho mención” (Sarmiento, 1900: 235).

⁴⁰ Por ello concluía: “Si algo ocurriese en el Congreso que empeore el estado de este asunto, como lo teme el señor Seward, no me será difícil procurarme el testimonio simpático del señor Kirk para disipar las malas impresiones” (Sarmiento, 1900: 236).

⁴¹ “Veo en los diarios que el Congreso ha pasado una resolución autorizando al Poder Ejecutivo para mediar en la guerra del Paraguay” (Sarmiento, 1900: 236).

Al periódico Daily Advertiser escribió en 1868 porque en sus páginas defendía a Paraguay. En consecuencia, Sarmiento dirigió una carta a los editores solicitando “usar de las columnas de su diario, para refutar sus aseveraciones con respecto a las causas de la guerra del Paraguay, y expresar mi sentimiento” (Sarmiento, 1900: 257). Explicaba los motivos del conflicto bélico argumentando lo ilegítimo del gobierno paraguayo y realizaba analogías entre la guerra del Paraguay y la recientemente finalizada guerra de Secesión para mostrar lo injusto de los planteos del periódico:

“López se posesionó del Mato Grosso, provincia del Brasil, y de Corrientes, de la República Argentina, sin alegar otro derecho que el de conquista. Después de haber sido rechazado de todas partes, se encerró en Humaitá, fortaleza tan inexpugnable como el fuerte Sumpter, que los Estados Unidos no pudieron tomar en tres años. ¿Acaso los rebeldes del Sud merecieron las simpatías de la humanidad por que defendieron heroicamente el puerto Sumpter?” (Sarmiento, 1900: 258).

A pesar de comentar tiempo atrás haber logrado revertir la situación contraria a la Argentina, esta última carta evidencia que tal situación no se había dado de la forma anhelada por Sarmiento. Por ello continuaba en el último año de su labor plenipotenciaria intentando combatir las opiniones adversas⁴².

5. Consideraciones finales

El estudio de la labor de Sarmiento como publicista para favorecer la imagen de Argentina nos permite distinguir varios matices. En primer lugar, consideramos oportuno ubicar a este trabajo dentro de una primera aproximación al objeto y por ello destacamos las posibilidades para seguir profundizándolo con otras fuentes o abordajes teóricos diferentes. Segundo, ponderamos el valor de las fuentes seleccionadas porque facultan nutrirnos de las percepciones de Sarmiento en torno a la coyuntura en que le tocó desenvolver su tarea diplomática. En ello contemplamos una concordancia con la bibliografía consultada al momento de destacar la apreciación sobre la oposición hacia la alianza de Argentina con Brasil para enfrentar al Paraguay. Pero, a su vez, subrayamos la crónica actividad de Sarmiento para revertir la situación, destacando que aún en el último año de su gestión diplomática continuaba escribiendo y programaba incluso hacerlo una vez llegado a la Argentina.

En tercer lugar, observamos que las preocupaciones de Sarmiento al parecer en el gobierno argentino no tenían el mismo nivel de importancia. Por lo comentado brevemente, el presidente Mitre como su ministro Elizalde, acuciados por la guerra y las diversas conflictividades desatadas por la misma, no se preocupaban por la opinión estadounidense en general. El interés de ambos funcionarios se limitaba a evitar entredichos con la política de Estados Unidos que podrían provocar una intromisión en la guerra posiblemente favorable al Paraguay. Sarmiento, a pesar de ello, no descuidó el juicio de la prensa y de personas influyentes en la opinión porque sabía que estos también conformaban canales para llegar a los políticos estadounidenses. Bajo esa perspectiva deben entenderse las cartas a Mary Mann, Kirk, Agassiz, etc.

Consecuente, y como cuarto punto a considerar, las cartas enviadas a personas de Estados Unidos –sean políticos, ex ministros, profesores o allegados a los mismos– junto a las publicaciones –tanto las que efectivizó como las que al parecer quedaron en el tintero–

⁴² Además, una vez instalado en la Argentina, proyectaba seguir con la lucha escrita: “Pienso si llego a mi país, escribir una historia del Paraguay y mandarle para su traducción. Como el asunto atrae la atención pública puede ser de grande interés” (BAAL, 1936: 465).

develan su entendimiento sobre la guerra. Sarmiento evidenciaba en sus escritos que la lucha contra el Paraguay implicaba un resabio de las guerras pos independencia donde se enfrentaron la “civilización” contra la “barbarie”. Su continuo accionar en el país del norte reflejaba una gran preocupación para lograr el definitivo triunfo de la civilización en Sudamérica. Sarmiento veía comprometidas las insipientes instituciones argentinas porque consideraba que el triunfo del Paraguay significaba volver a la situación previa a Pavón. Los esfuerzos del plenipotenciario por consiguiente tenían un interés en el presente argentino. A su vez, el hecho de no escatimar recursos buscando apoyos, que consideraba necesarios para lograr la victoria, se debía a que en esa pugna veía comprometidos los planes futuros diagramados por el mismo Sarmiento para la Argentina en ciernes.

Bibliografía:

- BARATTA, M., 2019; La Guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional; Buenos Aires, SB
- BEVERINA, J.; 1973; La Guerra del Paraguay (1865-1870). Resumen histórico; Buenos Aires: Institución Mitre.
- BREZZO, L.; septiembre de 1994; Armas norteamericanas en la Guerra del Paraguay, Todo es Historia, 28-41; n° 325, Buenos Aires.
- BUNKLEY, A., 1966; Vida de Sarmiento; Buenos Aires: EUDEBA.
- CAMPOBASSI, J., 1975; Sarmiento y su época, T. II; Buenos Aires: Losada.
- CARILLA, E., 1961; El embajador Sarmiento (Sarmiento y los Estados Unidos); Rosario: Universidad nacional del Litoral.
- Carta de Bartolomé Mitre y Vedia a Domingo F. Sarmiento, 21 de agosto de 1867; Museo Histórico Sarmiento, n° 1380, caja 11.
- Cartas de Sarmiento, Boletín de la Academia Argentina de Letras, T. III, N° 9, Buenos Aires, 1935a.
- Cartas de Sarmiento, Boletín de la Academia Argentina de Letras, T. III, N° 11-12, Buenos Aires, 1935b.
- Cartas de Sarmiento, Boletín de la Academia Argentina de Letras, T. IV, N° 13, Buenos Aires, 1936.
- Correspondencia Mite-Elizalde, 1960; Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- DE MARCO, M., 2013; La Guerra del Paraguay; Buenos Aires: Booket.
- DE MARCO, M., 2016; Sarmiento: Maestro de América. Constructor de la Nación; Buenos Aires: Emecé.
- GÁLVEZ, M., 1945; Vida de Sarmiento. El hombre de autoridad; Buenos Aires: Emecé.
- MISIÓN SARMIENTO, Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores.
- PALCOS, A., 1962; Sarmiento; Buenos Aires: Emecé.
- ROJAS, R., 1951; El profeta de las pampas; Buenos Aires: Losada.
- ROSA, J., 2008; La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas; Buenos Aires: Punto de encuentro.
- SARMIENTO, D., 1900; Cuestiones americanas. Obras completas. T. XXXIV; Buenos Aires: Mariano Moreno.
- VELLEMAN, B., 2005; Mí estimado señor. Cartas de Mary Mann a Sarmiento (1865-1881); Buenos Aires: Victoria Ocampo.